

El camino de Santiago a través de tierras y pueblos de León

DIEGO QUIROGA Y LOSADA

Marqués de Santa María del Villar.

El singular acierto por la Presidencia del Gobierno y Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores de actualizar, de hacer revivir, de dar a conocer o recordar aquella senda viva de cultura, el primer camino universal que España tuvo, donde quizá tuviera su origen la literatura romana y que en su tiempo floreció en España el llamado estilo románico; levantándose en ese camino de religiosidad, arte y cultura y en sus proximidades monumentos maravillosos que comienzan en la románica capilla de Santiago, en Roncesvalles, y siguen en esos templos de Arce, Artaiz, Gazolaz, en los de Pamplona; Eunate, Puente la Reina, con el precioso puente romano sobre el Arga, mandado construir para facilitar el paso de los peregrinos por la reina Doña Mayor; las joyas monumentales de la Toledo del Norte, con aquel San Pedro de la Rúa, San Miguel, el Sepulcro, Nuestra Señora de Rocamador, el albergue de los peregrinos; en la Rioja, el monasterio de Nájera; en Burgos, la monumental ciudad castellana; aquel San Lesmes, que recibía a los peregrinos enfermos; la Cartuja, las Huelgas, la catedral; Castrojeriz, con la colegiata y San Juan; el maravilloso San Martín de Frómista, ese templo típico del románico en Castilla y que cercanos tiene un Támara, un Santoyo, un Villarcázar de Sirga, Carrión de los Condes y las glorias patrias que citaremos en León, Galicia, etc.

Aquella senda, aquel camino peregrino que cruzó España desde el siglo nono, por el que fueron a postarse ante el sepulcro del Apóstol millones y millones de peregrinos, santos, reyes, príncipes, cardenales, obispos, desde lo más alto de la tierra al modesto, al humilde peregrino, con su sencilla indumentaria, que consistía en su gran sombrero con el ala levantada por delante y adornada con medallitas, estatuitas, conchas; la esclavina, la escarcela, el bordón o alto cayado, del que pendía la calabaza para el agua, el inseparable fiel amigo, para las duras diez etapas desde Puente la Reina a Santiago.

Sabido es que en España entraban cuatro caminos de peregrinaciones: tres por Roncesvalles y uno por Somport, el puerto pirenaico oscense, y que se reunían en Puente la Reina, donde existió el Hospital del Crucifijo, y ya formando un tronco común todas las rutas, marchaban cruzando el Arga a Estella, a la Toledo del Norte, y desde allí seguía el

camino de Santiago por Arcos, Logroño, Villarroya, Nájera, Santo Domingo de la Calzada, Redicella del Camino, Belorado, Villafranca, Montes de Oca, Altapuerca, Burgos, Tardajos, Hornillos del Camino, Castrojeriz, Itero del Castillo, Frómista, Villalcázar de Sirga, Carrión de los Condes, Sahagún, Mansilla de las Mulas, León, Puente Orgibo, Astorga, Puerto del Rabanal, Molinaseca, Ponferrada, Cacavelos, Villafranca del Bierzo, Castro Sarracín, El Cebrero, Liñares, Triacastela, Paradela, Barbadero, Portomarín, Salas de la Reina, Palas del Rey, Lebreiro, Santiago de Boento, Castañola, Villa Nova, Ferreiros, Labacolla y entraban en Compostela tras las diez etapas desde Puente la Reina.

Desde el siglo XI Galicia fué la tierra de Santiago, y allí acudieron en peregrinación, entre otros muchos: San Evermaro de Frisa, San Guillermo, San Teobaldo, San Francisco de Asís, que fundó en Compostela el primer convento español de la Orden; Santo Domingo de Guzmán, San Luis, San Vicente Ferrer, Santa Isabel de Portugal, San Bernardino de Siena, Santo Toribio de Liébana, el Beato Ramón Llull... Cardenales y obispos, como Bozón, Milán, Maguncia, Reims, Guy de Borgoña, que luego fué el Papa Calixto II... Emperadores, reyes, príncipes, entre los cuales fueron a Santiago en peregrinación



El camino de Santiago: Puerta de Sahagún.

(Foto del marqués de Santa María del Villar.)



León.—Sahagún: Interior de San Lorenzo.
(Foto del marqués de Santa María del Villar.)

Carlomagno, Juan de Brienne, Carlos V, Alfonso el Casto, los Reyes Católicos, Felipe II, la reina Matilde, Luis VII, Eduardo II de Inglaterra... Duques de Aquitania, Sajonia, Lancaster..., el Cid Campeador, el gran capitán Gonzalo de Córdoba... y enésimos más que harían interminable esta relación.

El camino de Santiago fué una ruta de religiosidad, de arte y de cultura. Todo ello nos hace, nos sugiere, al actualizarse este camino, al señalizarse sus hitos, al pretender establecer hostales donde antaño fueron albergues de los peregrinos, al revivirlo como ruta turística especialísima de España, dar estas brevísimas notas; y como es imposible en un trabajo periodístico hacerlo de todo el camino, vamos a realizarlo muy breve y someramente por tierras y pueblos de León, desde esa Tierra de Campos a la monumental capital, con San Isidoro, la catedral y San Marcos, para descender al vergel romano, al Bierzo, con sus innúmeras muestras, recuerdos del camino jacobeo, y entrar en Galicia por tierras lucenses de El Cebrero, donde recibía a los peregrinos, como recibió a los católicos monarcas, el monasterio de Santa María la Real, el del Santo Grial gallego, allá a 1.300 metros, entre pallozas y montañas.

El camino de Santiago, después de pasar por San Martín de Frómista, aquel famoso monumento que reúne a una belleza intrínseca de maravilla, la importancia de ser uno de los más antiguos ejemplares del románico francés en Castilla, porque ya se cita como existente en el testamento de su fundadora Doña Mayor, viuda de Sancho de Navarra, que fué otorgado en 13 de junio de 1066, en el cual dejaba

un cuantioso legado a los monjes benedictinos que trajo a poblar el monasterio; seguido el también histórico Villalcázar de Sirga y a Carrión de los Condes, para entrar en tierras de León.

En éstas entraba el camino jacobeo por esa cuna de la arquitectura románica de ladrillo que es Sahagún; y la historia de este estilo, creemos como don Vicente Lampérez, que debe comenzar en su matiz religioso con la misma historia del cristianismo español.

No conocemos nosotros—vulgar viajero, trotatierros de España—ningún monumento visigótico de ladrillo; pero sí conocemos monumentos de ladrillo de estilo mozárabe-asturiano, como la antigua iglesia de Sahagún, levantada hacia el año 880; San Miguel de Escalada, en las riberas del Esla; la primitiva basílica de San Isidoro, en León..., y en el propio Sahagún, en esa ciudad verdaderamente monumental, San Tirso, San Lorenzo, con su precioso ábside y torre; no lejos, San Pedro de Dueñas, que con la Trinidad de Sahagún forman un conjunto, un cuadro colosal del camino a Compostela por tierras leonesas.

El camino de Santiago seguía, como antes decimos, por campos leoneses a Mansilla de las Mulas, y las aguas del Esla nos tienen que recordar otras joyas monumentales, con el cercano monasterio del Císter de San Doval, y aguas del Esla arriba, San Miguel de Escalada, el monasterio de religiosas cistercienses de Gradefes..., y cruzando el Esla entra poco después la ruta peregrina en el monumental León, en esa gloria patria, en ese lugar turístico por excelencia, con la Pulchra leonina, San Isidoro y sus panteones reales, y San Marcos, que se proclama ya como el primer hostel del camino de Santiago. Acierto sin igual que antaño tuvo enorme relación con la ruta peregrina y allí hubo un albergue-hospital.

Este bellissimo monumento, con su grandiosa fachada plateresca-churrigueresca, es de los que han servido para todo, y actualmente creemos que el templo pertenece a la Compañía de Jesús, unos claustros



León: Convento de San Marcos. Proyectado primer hostel del camino de Santiago.
(Foto del marqués de Santa María del Villar.)

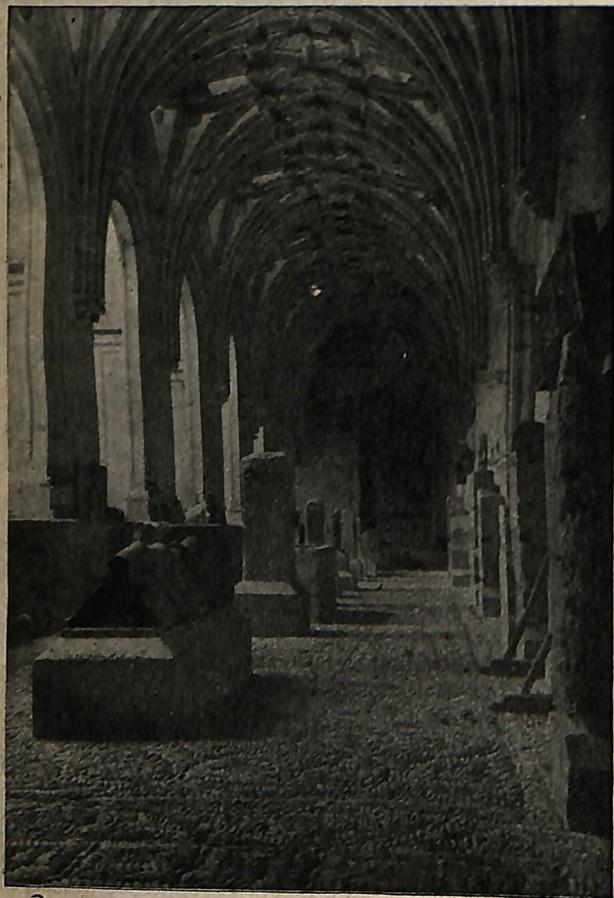
del magno Museo Arqueológico de León y otras partes a oficinas y depósito de sementales del Ejército.

Muy bien podrían quedarse en ese hermoso hostel la Compañía de Jesús y el Museo Arqueológico de León, en los que, si mal no recordamos, existen un magno retablo en la iglesia y en el museo, verdaderas joyas en aras, sepulturas romanas, monedas de lo más curiosas y extrañas, la cruz votiva de Ramiro II del siglo XII y una maravillosa escultura de San Francisco, que hermopearían ese hostel instalado en el resto de las dependencias del convento de San Marcos, de León. Como verdadero admirador y caminante que hemos sido varias veces por esa ruta jacobea desde Roncesvalles a Santiago, llegando a esta grandiosa ciudad, que cuanto más se visita más admira y más asombro causa, por aquellos soportales y calles de grandes losas en el pavimento, de las que el poeta pudo decir con el más singular de los aciertos:

*Por estos soportales, de recodos sombríos,
vagan, encapuchados en las cavilaciones,
los cartujanos pensamientos míos.*

Y cuando en Santiago «orbayaba», «chovia», venía siempre a nuestra mente el madrigal de García Lorca con aquella estrofa que dice:

*Chove en Santiago
na noite oscura...
Herbas de prata e de sono
cobren a valeira rúa.*



León: Claustro de San Marcos convertido en magno museo arqueológico.

(Foto del marqués de Santa María del Villar.)



El camino de Santiago.—El Bierzo: Venerables ruinas del monasterio de Carracedo. Sala capitular.

(Foto del marqués de Santa María del Villar.)

nos sentimos más que satisfechos al leer en la Prensa que se va señalizar la ruta peregrina, que se va a jalonar de hostales, y que el primero será el que fué convento de San Marcos, en León, una de tantas hermosuras y bellezas de la capital leonesa, la ciudad que, ¡como tantas de España!, no cansan nunca al turista.

El camino de Santiago desde León seguía a Astorga y cruzaba el río Orbigo por el famoso puente, bellamente restaurado por el señor Menéndez Pidal, del «paso honroso de don Suero de Quiñones», en el que el noble leonés y los suyos quebraron lanzas durante cuatro semanas con otros paladines.

La ruta continúa a Astorga por típicos paisajes de León, por predios y praderas enmarcados en altos chopos.

Desde Astorga seguían los peregrinos al vergel romano, al remanso espiritual como llamaban a El Bierzo, entrando por el monte Irago—*in confino virginense*—, o sea por el actual puerto del Rabanal, que no debe confundirse con el Manzanal, por donde hoy pasa la carretera. Aquel monte Irago estaba jalonado de hospitales, como San Juan de Irago y Santa María de Foncebadón.

El Bierzo, como nos dice don Julián Alvarez en su folleto interesantísimo sobre esa región berciana, es favorecido, como tierra situada en el camino de Santiago, de los beneficios materiales y espirituales desprendidos del fervor religioso de los caminantes o de los conocimientos manifestados por los mismos, según los casos, ya que de todos es conocida la notoria influencia cultural prestada por las rutas de peregrinación. Ruinas o recuerdos de desaparecidos hospitales, ermitas o iglesias, principalmente románicas, jalonan en tierras bercianas los senderos de peregrinación.

Pasados estos hospitales citados de San Juan de Irago y Foncebadón, se encuentra la Cruz de Ferro, a unos 1.400 metros de altura, la cual nos recuerda la exención de tributos gozada por los vecinos de Manjarín, a cambio de que tuviesen bien marcado con estacas el camino para evitar que los peregrinos se extraviasen durante el invierno a cau-



El camino de Santiago.—Ponferrada: El castillo-bailía de los templarios.

(Foto del marqués de Santa María del Villar.)

sa de las grandes nevadas por aquellos parajes. Desde la Cruz de Ferro, fuerte y rápida pendiente baja a Manjarín, y de allí al Acebo, donde se tienen recuerdos de otro hospital.

Camino de Ponferrada se llegaba a Molinaseca, quizá el lugar, el poblado más importante en aquellos tiempos en el trayecto Astorga-Ponferrada, y cuya jurisdicción compartieron por igual los monasterios de Carrizo y Carracedo y la iglesia asturicense.

Queremos recordar haber leído que en Molinaseca hubo hasta mediados del siglo pasado un hospital que fundó, en 1512, el prelado de Astorga don Sancho de Acebes, y probablemente instalado en un edificio llamado Casa de Molina.

Es tradicional que primero los peregrinos y luego los segadores gallegos arrancaban astillas de la puerta del santuario de la Angustia para impetrar protección de Nuestra Señora, y para evitar esto se puso un forro metálico en el exterior de las puertas. El camino peregrino atravesaba la población de Molinaseca por una calle, actual prolongación del puente, evocadora como en otros poblados de recuerdos jacobeos.

A la entrada de Ponferrada había diferentes variantes, si bien todas, cruzado el Boeza y el Sil, seguían la misma ruta después de venerar la imagen de la Virgen de la Encina en esa Tebaida española, en esa tierra de santos que es El Bierzo, con San Fructuoso, San Valerio y la monja Etería y San Genadio, quien, allá en los montes de la Guiana, a la vista del camino de Santiago, levantó nada menos

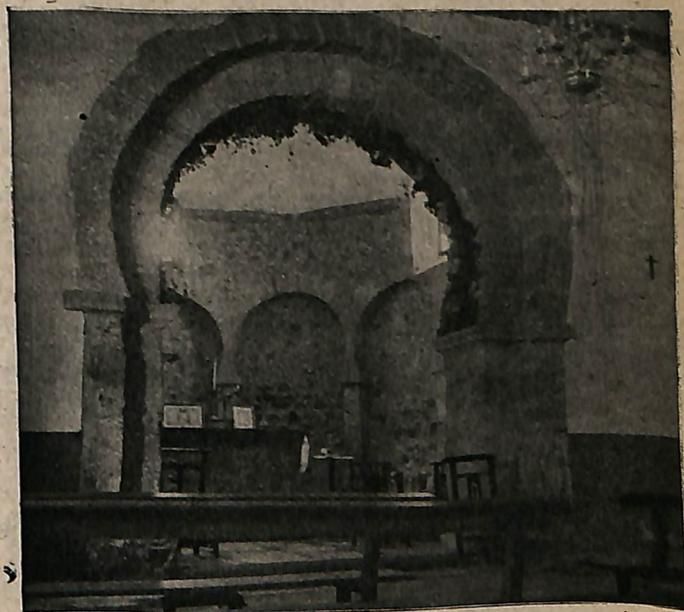
que aquel monasterio, hoy en ruinas venerables, con parte visigóticas, de San Pedro de los Montes, y más arriba, bajo la Silla de la Yegua, esa joya nacional, maravilla excelsa de estilo mozárabe que se llama Santiago de Peñalba, pero que carece de un buen camino para llegar a ella, si bien la Diputación Provincial de León ha comenzado una carretera local hasta ese monumento cumbre de los mozárabes patrios.

El camino de Santiago pasa en Ponferrada por esos otros monumentos, como el Castillo-bailía de los Caballeros Templarios y Santo Tomás de las Ollas, y como dice el cantar popular, los años de sequía, decimos nosotros para continuar hacia Villafranca del Bierzo:

*Y después de haber cantado
a la Patrona del Bierzo,
le voy a pedir que llueva,
que se secan los pimientos.*

Pero antes de continuar, creo de interés, para evitar confusiones, decir que desde los linderos de El Bierzo había otro camino peregrino poco frecuentado que se tomaba a la salida de Astorga y que pasaba por el puerto del Manzanal, en el que se edificó una casa hospital, y que descendía a Santa Marina de Torre y Bembibre, continuando a San Román, y, una vez vadeado el río Noceda, llegaba a Almazcara, donde en el siglo X existió un monasterio de San Miguel, lo mismo que el que más al SO. fundó Alfonso VII para la Orden del Císter en San Miguel de Dueñas. Este camino subía al monte Arenas y descendía por penosa pendiente a la vega de Bomforat (Ponferrada).

A 14 kilómetros de Ponferrada se encuentra el histórico Cacavelos y cerca de él, a mano izquierda, se hallan las venerables ruinas del grandioso monasterio de Carracedo, dignas de la visita, de la admiración y por lo menos de que sean conservadas. La sala capitular, el mirador de la Reina, la cocina de la Reina, etc., etc., piden, reclaman, ya que no su



El camino de Santiago: Santo Tomás de las Ollas, en Ponferrada.

(Foto del marqués de Santa María del Villar.)

reconstrucción, si su atención para que no desaparecan como ruinas venerables hermosísimas.

Por Píeros y su Castro romano, por el camino llamado de la Virgen, arriba el camino de Santiago a Villafranca del Bierzo, pasando cerca de la iglesia de Santiago, donde los peregrinos enfermos que no podían continuar su viaje, se lucraban de las mismas indulgencias que si llegaban a la basílica compostelana. El nombre de Villafranca proviene de los francos, monjes clunícenses dedicados especialmente a atender a los peregrinos franceses que entraban, como decimos, en Villafranca por la iglesia de Santiago.

Villafranca es interesantísimo, porque, además del castillo de Villafranca, o de los condes de Peña Ramiro, y la hermosísima vega que el Burbia riega, cuenta con esos templos de Santiago, San Francisco, La Anunciada, la colegiata, convento de Padres paúles..., y muy cerca, en Corullón, unos templos románicos sorprendentes en bellísima campiña.

El camino de Santiago cruzaba Villafranca del Bierzo por la antigua e interesante calle del Agua, plena de casas y palacios blasonados en dirección a Portaje.

Ya fuera de Villafranca, en este camino peregrino aguas arriba del Valcarce, tenemos los nombres de poblados como Pereje, Trabadelo, Portela, ambas Mestas, vega de Valcarce, Ruitelán, Herrerías, La Fava, Laguna, y ya en tierra lucenses, El Cebreiro, donde recibía, como antes hemos dicho, a los peregrinos aquel pétreo monasterio de Santa María la Real—el santuario del milagro—histórico, donde se aposentaron los Reyes Católicos en su peregrinación a Compostela y ordenaron y donaron para ello unas redomitas de cristal de roca, a fin de que la hostia convertida en carne y el vino en sangre (que estaban desde que aconteció el milagro en el mismo cáliz y patena del siglo XII) fueran depositados en ese relicario de cristal de roca y funda de plata en

el que se veneran esas reliquias. Pero ese monasterio está desatendido, y sólo cuidado y sostenido, como pueden, por el señor cura y los feligreses de El Cebreiro.

Ya en Galicia suspendemos estas mal hilvanadas



El camino de Santiago por El Bierzo: Ruinas del monasterio de Carracedo.

(Foto del marqués de Santa María del Villar.)

notas de el camino de Santiago a través de tierras y pueblos de León.